



INDIOS HIJOS DE LA LUNA, NEGROS ALBINOS Y OTROS PROBLEMAS BLANCOS DE LA ILUSTRACIÓN TEMPRANA

Ruth Hill

Vanderbilt University, Estados Unidos.

Recibido: 08/01/2018.

Aceptado: 03/02/2018.

RESUMEN

El Orinoco ilustrado y defendido (1745), del valenciano José Gumilla, escudriña las causas biológicas de la diferenciación entre seres humanos. La cuestión de la diversidad humana de entre siglos se revela en los dos paradigmas conceptuales de la degeneración planteados por el misionero jesuita en su historia natural. Gumilla intentó dialogar con los médicos, los anatomistas, los físicos y los historiadores europeos sobre partos irregulares o *monstruosos* y a la vez sobre el *Problema negro* -las causas del color negro y los orígenes de los negros. La tendencia galocéntrica de la historia de la ciencia y de la modernidad en Occidente ha obfuscado la influencia de Gumilla sobre la ciencia ilustrada francesa junto con su legado a los estudios críticos sobre la raza.

PALABRAS CLAVE: raza; Colombia; historia; ciencia; blanqueamiento; albinismo; Maupertuis; buffon; Gumilla.

MOON-EY'D INDIANS, BLACK ALBINOS, AND OTHER WHITE PROBLEMS OF THE EARLY ENLIGHTENMENT

ABSTRACT

The Valencian José Gumilla's *El Orinoco ilustrado y defendido* (1745) probes into the biological causes of human differentiation. The question of human diversity ca. 1650-1750 reveals itself in two conceptual paradigms of degeneration set down by the Jesuit missionary in his natural history. Gumilla attempted to dialogue with European physicians, anatomists, natural scientists, and historians about irregular, or "monstrous," births and the *Black Problem*, i.e., the causes of blackness and the origins of black peoples. The Gallocentric bent of the history of science and modernity in the West has obfuscated Gumilla's influence on French Enlightenment science along with his legacy to critical race studies.

KEY WORDS: race; Colombia; history; science; blanqueamiento; albinismo; Maupertuis; buffon; Gumilla.

Ruth Hill es Doctora en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Michigan. Desde 2012 es catedrática del Departamento de Español y Portugués de la Vanderbilt University. Es autora de numerosas publicaciones relacionadas con la historia de la ciencia; la historia de la raza en Europa y las Américas; la retórica y la historiografía; y el pensamiento neoescolástico. Ha publicado “*Casta as Culture and the Sociedad de Castas as Literature.*” *Interpreting Colonialism, Studies in Voltaire and the Eighteenth Century*, no. 9. Ed. Byron R. Wells and Philip Stewart. Oxford: Voltaire Foundation, 2004. 231-259; *Hierarchy, Commerce, and Fraud in Bourbon Spanish America: A Postal Inspector’s Exposé*. Nashville: Vanderbilt UP, 2006 y numerosos artículos y capítulos sobre sus temas de investigación. Correo electrónico: ruth.hill@vanderbilt.edu

**INDIOS HIJOS DE LA LUNA, NEGROS ALBINOS Y OTROS
PROBLEMAS BLANCOS DE LA ILUSTRACIÓN TEMPRANA¹**

“Su piel no es de un blanco como el de la gente normal entre los europeos, con algún toque de complexión sonrosada o sanguínea; ni tampoco su complexión es como la de nuestra gente más pálida, sino que es más bien como de un blanco lechoso, más claro que el color de cualquier europeo, y mucho más como el de un caballo blanco.” (WAFER, 1699: 134) Eso escribía Lionel Wafer, el cirujano galés convertido en bucanero, de los kunas albinos o “indios hijos de la luna” en *A New Voyage and Description of the Isthmus of America* (1699), en parte basado en su estancia de varios meses entre el pueblo kuna en 1680-1681. La anatomía que presenta Wafer de los indios blancos en Colombia y el Panamá caribeños enmarcó su albinismo como una degeneración o desviación de la “kunidad”: “En sí mismos no son una raza distinta, pero en ocasiones uno sale de un padre y una madre de color cobre.” (WAFER, 1699: 135) De esa manera empezó la reescritura y el desvío europeos de los reportes españoles tempranos desde Darién (hoy Panamá y parte de Colombia), que los científicos y *literati* ilustrados iban a fabricar en estudios de caso de los “blancos negros” (*nègres blancs*), presumiblemente como casos atípicos y degenerados de la naturaleza, reunidos en una tierra de nadie caribeña.

La degeneración biológica fue asociada con los objetos y sujetos europeos (humanos, brutos y plantas) transportados por el Atlántico desde el Renacimiento hasta el siglo XIX. (GERBI, 1973) En ese mismo periodo, y con creciente intensidad durante la Ilustración, el deterioro o la inferioridad biológica se asoció a los sujetos y objetos no europeos en las Américas. Los debates dieciochescos sobre la degeneración biológica que se concentraron en los negros e indios en la Nueva Granada caribeña transformaron los discursos científico e historiográfico sobre la diversidad biológica. En apariencia, esos debates científicos de la

¹ El texto fue traducido del inglés por Jesús Pérez-Magallón.

Ilustración socavaron el privilegio ideológico y material del *ser blanco* al definir el blanqueamiento como un proceso de degeneración -de aberración y monstruosidad- en lugar de mejoramiento. No obstante, llegaron a desempeñar un papel decisivo en el desarrollo de la “ciencia” de la diferencia racial que reforzó la supremacía blanca en los siglos siguientes. Lo que estaba en juego era mayor de lo que los historiadores y científicos podían haber imaginado: la fascinación ilustrada con la degeneración biológica en la Nueva Granada caribeña proporcionó nada menos que el gozne del concepto científico de raza que se convertiría en central para la modernidad en Occidente. El ser blanco como una ficción cuantificable surgió de esas disputas, que espolearon, indirectamente, la proliferación de novelas raciales y dramas abolicionistas que fijaron la atención transatlántica y transamericana del siglo XIX: *quadroons* y *mulattos* vinieron a adornar numerosas portadas en inglés lo mismo que cuarteronas y mulatas las adornaron en español.

1

En *El Orinoco ilustrado y defendido: historia natural, civil y geográfica* (1745 ed. rev.), el jesuita Joseph Gumilla (1686-1750)² dedicó un capítulo completo a una investigación bipartita sobre los orígenes del color de la piel de los negros. (GUMILLA, 1745: I, 5, 87) Los ejes gemelos de su estimación sobre la negritud fueron paradigmas de la degeneración biológica especialmente relevantes para los estudios caribeños y andinos, así como para la historia global de la raza. El primero de ellos fue el blanqueamiento, *blanchiment* o *whitening*: el nacimiento y desarrollo de varias definiciones cuánticas de sangre de *white*, *français* o español que fueron representadas por grados y que cartografiaba para los no europeos un camino hacia la blancura. El segundo paradigma de degeneración biológica consistió en dos estados médicos, el vitíligo y el albinismo, entre no europeos en Cartagena. El naturalista valenciano les presentó a los científicos europeos numerosos especímenes de albinismo y vitíligo para sostener su argumento de que la negritud algunas veces degeneraba en blancura y en la complexión cobriza de los indios (*trigueños*), como

² Sobre la biografía de Gumilla, véanse los estudios de Bayle (1945), Rey Fajardo (1970), Pacheco (1989), Ramos Pérez (1963), Vila (1988), Ewalt (2009).

había ocurrido en el Nuevo Mundo, y la blancura degeneraba en negritud, como había ocurrido en el Viejo Mundo del Antiguo Testamento.

El arco de la investigación de Gumilla y su pertinencia a las historias críticas de la antropología, la biología y la raza en el Caribe y más allá cuentan una historia que en gran medida no ha sido contada. Para comprender esas complejidades, necesitamos dejar de lado marcos interpretativos que asumen, explícita o implícitamente, la irrelevancia de Nueva Granada para la Ilustración europea occidental. (EWALT, 2009) Darién y Cartagena de Indias fueron las extrañas o improbables protagonistas de un drama de la Ilustración puesto en escena por científicos y *literati* europeos preocupados por la negritud. El problema de los blancos -¿*De dónde vino el negro, y los negros?*- fue formulado y discutido como el *Problema negro*. Negro o blanco, son colores que simbolizaban los orígenes o la generación biológica de tipos humanos y su transformación o degeneración en otros tipos humanos como los pueblos precolombinos, según la teoría de Gumilla. La mayoría de los estudios críticos abarcan la segunda mitad del siglo XVIII o el siglo XIX, época durante la cual esta *terra incognita* fue cartografiada y bajo control administrativo.³ Y, sin embargo, el periodo temprano, inestable e inquieto, fue el marco perfecto para los autores europeos y del Nuevo Mundo que deseaban resolver el *Problema negro*.

Cartagena contaba con una mayoría de negros y mulatos (LANDERS, 2011; MÚNERA, 1998: 78); de hecho, hacia 1708 en la ciudad quedaban menos de 400 blancos. (MÚNERA, 1998: 80) Especuladores y marinos franceses, saqueadores comerciales y esclavos negros de Santo Domingo habían saqueado Cartagena en 1697, arrasando con todo

³ La sugerencia de Peter Wade de estudiar conjuntamente el lugar ocupado por los indios y los negros en las jerarquías coloniales latinoamericanas ha sido seguida por Herrera Ángel en su excelente libro de 1999 para la Nueva Granada caribeña y andina. No obstante, aparte de importantes percepciones y datos del censo ofrecidos hace más de cinco décadas por Jaime Jaramillo Uribe y, más recientemente, por Herrera Ángel, sabemos muy poco sobre los negros e indios en tiempo de Gumilla. El estudio de Múnera, de 1998, que prometía abordar el periodo 1717-1810, de hecho dedica tres páginas a la fundación del virreinato de Nueva Granada en 1717 y a su disolución y subsecuente refundación en 1739. La labor de archivo de Herrera Ángel de 1994 cubre el periodo 1750-1830. Páginas dispersas en el libro de 2002 de Rodríguez-Bobb mencionan los números y vidas de esclavos en la Cartagena dieciochesca basados en los datos de Jaramillo Uribe. La innovadora exposición de Silva de 2002 comienza en 1760. El estudio de Lasso, de 2007, empieza en 1795. La tesis de Pérez Morales en 2013 incluye una magnífica presentación de historias y luchas individuales en la última década del siglo dieciocho, contadas a través de la lente de la historia microhistórica del Atlántico. Acoge también un conmovedor recuento y reubicación de la independencia de Cartagena en 1811, asegurada por personas de ancestros africanos en diversos grados, la mayoría de ellos antiguos esclavos (cap. 4).

aquello que encontraban. (PÉREZ MORALES, 2013: cap. 1) Seis años después de la disolución del primer virreinato de Nueva Granada (1719-1723), se envió a un capitán general como presidente de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, donde encontró una miseria y un abandono generalizados. (COLMENARES, 1989: I, 27) Cuando se restableció el virreinato en 1738, las medidas contra el crimen del virrey para la provincia de Cartagena ocupaban más de 25.000 hojas de papel. (COLMENARES, 1989: I, 76) Condenados de otras ciudades eran enviados a Cartagena para pagar sus crímenes en las factorías reales. (COLMENARES, 1989: I, 77) Se estableció la pena de muerte para los contrabandistas locales y extranjeros, y se les garantizó la manumisión a los esclavos negros y mulatos que denunciaran a sus amos. (COLMENARES, 1989: I, 67) Para combatir el contrabando, todos los cargamentos desembarcados en la casa de aduanas de Cartagena tenían que ser inspeccionados por los empleados del puerto y todos los cargamentos destinados a la exportación tenían que ser almacenados en el puerto hasta que fueran enviados. (COLMENARES, 1989: I, 71) No obstante, en 1738 don Diego de Yord, el superintendente de la Corona española para el negocio inglés de esclavos, la Compañía del Mar del Sur, le ofreció a Gumilla unos datos sorprendentes sobre la cantidad de dinero que hacía la Compañía con el contrabando. (GUMILLA, 1974: I, 384)

Revisando documentos de la década de 1740, Marta Herrera Ángel informa de que en las provincias de Cartagena y Santa Marta el gobierno se concentró en crear pueblos con el objetivo expreso de someter a *los arrojados* (esclavos negros fugitivos) así como a los pueblos indígenas que desafiaban el dominio de la Corona y la iglesia. (HERRERA ÁNGEL, 2002: 114) *El Orinoco ilustrado y defendido* fue, entre otras cosas, un intento de circunscribir y ordenar este borroso rincón del Caribe español, refugio de esclavos fugitivos, indígenas rebeldes, funcionarios reales corruptos y criminales de todas clases. La economía real de la Colombia caribeña y Panamá, así como su economía científica y simbólica, estaba atrayendo especuladores y mecenas de múltiples naciones antes y durante el destructivo asedio inglés de Cartagena en 1741, comienzo de la Guerra del Asiento o *War of Jenkins' Ear*. (COLMENARES, 1989: I, 18) Como veremos, sus artistas e intelectuales patrocinados también especularon sobre la generación y degeneración de la negritud, cuya existencia provocó no solo disquisiciones sobre el albinismo y el vitiligo,

sino también la proliferación de itinerarios de blanqueamiento, *whitening*, *blanchiment*. *El Orinoco ilustrado y defendido* demostraría ser de suma importancia para ambas dimensiones de esa economía de representación.

2

Gumilla precisó que su enfoque y objetivo global no sería anatómico; no investigaría la naturaleza del agente del color o su ubicación física:

“No questionamos en què consista el color atezado de los Negros; v. gr. si en algun succo; si en la contestura del cutis, ù de la tela segunda, ò membrana reticular? Si en la tercera tela, que està entretexida de glandulas de varias formas, y figuras; ò en fin, si abandonados todos esos modos de pensar, consista solamente en la mayor, ò menor actividad, con que las dichas glandulas rechazan la luz tinturada de la refraccion sola, que en ellas padece? Sea lo que fuere del constitutivo del color: buscamos solamente el origen de la tintura de los Negros; y si puede descaecer (sea perdiendo, ò sea ganando) tomando otra tintura.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 86-87)

Se desvela aquí la estrecha familiaridad de Gumilla con los constituyentes biológicos y la duración del color de la piel tal y como los habían formulado los modernos. Estas teorías fueron analizadas y criticadas por el beneditino español Benito Feijoo y Montenegro en su pionero ensayo de 1736 “Color etiópico,”⁴ que el jesuita en Cartagena rebatió con vehemencia. Es muy posible que la opinión del beneditino, así como la más amplia indagación europea sobre la negritud, forzaran conjuntamente a que Gumilla añadiera el capítulo quinto a su edición de 1745 de *El Orinoco ilustrado y defendido*.

En 1739, según James Delbourgo (2012: 191), y en 1741, según el físico John Mitchell (1744) de Urbanna, Virginia, y a Jeremy Caradonna (2009: 12), la Academia de Burdeos anunció “la causa del color de los negros” y la cuestión de su degeneración como “one of their Prize-problems”. (MITCHELL, 1744: 102-103) El anuncio dio origen en 1743 a la obra de Mitchell, que sería debatida en varias reuniones de la Real Academia de Londres el año siguiente. (MITCHELL, 1744: 102) El modo en que Gumilla trata el primer paradigma de degeneración biológica se hace eco del que se encuentra en un breve tratado

⁴ Véase Aldridge (1973); Martínez Pestana (2009, 2011).

de Pierre Barrère (1690-1755), hijo francés de catalanes (TRUYOLS, 1998) que se convirtió en botánico real, médico colonial en la Guyana francesa, anatomista y concursante en el premio convocado en 1739 por la Academia de Burdeos. En su “Dissertation sur la cause physique de la couleur des Nègres, de la qualité de leurs cheveux et de la dégénération de l’un et de l’autre” (1741), Barrère adoptó una perspectiva biológica que consideraba el blanqueamiento de los no blancos como un proceso de degeneración: “Mais la couleur des Nègres de même que la qualité de leurs cheveux dégèrent de leur état naturel par la conjonction avec les Américains, les Européens, & avec d’autres hommes d’un teint différent [...]” (1741: 8) Curran ha considerado la “Dissertation” como un texto fundamental para la historia crítica de la negritud. (2011: 122) Es verdad, sin embargo, que el modo en que los científicos europeos abordan la negritud (cuándo y donde se encuentra) era una estimación relacionada con la blancura: una blancura primigenia y monogénica de la que los africanos, los nativos y todos los no europeos aparentemente se habían desviado o de la que habían “degenerado” biológicamente.

En el dominio de la filosofía natural y la historia natural, como la obra de Barrère y Gumilla dejan bien claro, la degeneración biológica tenía lugar cuando y donde un individuo o un grupo no transmitía las características consideradas esenciales para los *primeros orígenes* del grupo o su identidad biológica. Gracias a su trabajo anatómico en la Guyana francesa, Barrère estaba familiarizado con las categorías de *mulâtre* (mulato) y *saccatras* (medio indio, medio africano), pero no añadió nada más sutil sobre el *blanchiment* que eso. Gumilla, por el contrario, cartografió el *blanqueamiento* para la descendencia de personas totalmente nativas en cuatro grados: *mestiza* > *cuarterona* > *ochavona* > *blanca* o *puchuela*. (GUMILLA, 1745: I, 5, 86) Su gráfico sobre el blanqueamiento para la prole de africanos también estipulaba que el primer paradigma de degeneración biológica exigía cuatro generaciones.

Gumilla presionó una proverbial economía de la ciencia (SHAPIN, 2010) al descartar bruscamente “error mas prejudicial, que ha tomado possession de todo el vulgo, con notable desdoro de una classe dilatadissima de gente [...]”: “la falsa opinion, de que la especie de Mulatos *no sale*: esto es, no llegan los descendientes à la classe de *Blancos*, como sucede en los *Mestizos*, y los *Indios*.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 85) Por transferencia

analógica, una proverbial economía española de la raza volvió a darle sentido a aforismos de cría de plantas y animales; lo que resultó fueron expresiones populares para matrimonios desiguales o la revelación de malas acciones de humanos como “Sobre negro no hay tintura.” La frase anterior de Gumilla, “la especie de Mulatos *no sale*,” recuerda “El lavar a blanco al etíope,” o “al moro negro,” de Esopo, y el proverbio que se encuentra en el *Libro de Jeremías*. El jesuita valenciano rechazó explícitamente esa sabiduría proverbial:

En fin, quede por fixo, que por los mismos grados por donde blanquèa la *Mestiza*, blanquèa también la *Mulata* à la quarta generacion, en la forma siguiente de casamientos.

I. De Europeo, y Negra,

sale *Mulata* |*Dos quartos de cada parte.*

II. De Europeo, y Mulata,

sale *Quarterona* |*Quarta parte de Mulata.*

III. De Europeo, y Quarterona,

sale *Ochavona* . . |*Octava parte de Mulata.*

IV. De Europeo, y *Ochavona* sale *Puchuela* . . . |*Blanca totalmente.*

Yà se vè, que si esta *Puchuela* se casa con *Mulato* proprio, la prole buelve à retroceder; y si se casa con un *Negro*, se atrassará mucho más; y de estos atrassos depende, el que pocos de ellos lleguen à puros blancos; pero algunos realmente llegan. (GUMILLA, 1745: I, 5, 86-7)

A grandes rasgos, Gumilla atacaba una construcción cultural de la naturaleza (ATRAN Y MEDIN, 2008) en la que la ciencia vernácula engendraba una proverbial economía de la diferencia que se apoyaba considerablemente en las culturas agrícolas y textiles. El uso de la *raza* en los juicios de nobleza y pureza de sangre para avergonzar y excluir a los campesinos (*villanos*), herejes y personas con algún antepasado judío o musulmán es inseparable de las proverbiales economías de clase, religión y lo que más tarde sería llamado *raza*, como se ve en adagios tales como “En el mejor paño cae la raza,” “No hay mejor remiendo que del mismo paño,” “El can de buena raza, si oy no caza mañana caza,” y “Can que madre tiene en villa, nunca da buena ladrida.” El jesuita valenciano cuestionó las proverbiales economías de raza, clase y religión en Cartagena, según las cuales la *mulatería*, como la negritud, era tenida por un callejón sin salida, en contraste con las realidades legales y sociales del blanqueamiento formal e informal.

La historia natural de Gumilla competía con los científicos y *literati* europeos y americanos sobre la ciencia y el simbolismo del segundo tipo de degeneración: los nacimientos irregulares, específicamente, las personas africanas nacidas con albinismo o

vitíligo en Cartagena. Lector ávido de autores americanos españoles y periódicos científicos franceses, Gumilla no podía haber ignorado el tratado, de 1695, del *savant* peruano Pedro de Peralta Barnuevo sobre el nacimiento *monstruoso* de gemelos siameses en Lima, *Desvíos de la naturaleza, o tratado del origen de los monstruos*, que combinaba anatomía y química, y llegaría a ser conocido por los científicos de París. (HILL, 2000: 155-62) El tratado del criollo peruano ponía el acento en la anatomía, y su título, *desvíos de la naturaleza*, muestra su deuda con el concepto de sir Francis Bacon de las “*Deviating instances; that is, errors of Nature, sports and monsters, where Nature deviates and turns from her ordinary course.*” (BACON, 1995: 306; HILL, 2000: 156) En el siglo XVIII, las personas y los animales no humanos con albinismo y vitíligo eran analizados normalmente bajo la rúbrica de *monstruos* -como desviaciones, divergencias o degeneraciones- al margen de la causalidad propuesta por científicos y *literati*.

En la Europa occidental, las discusiones embriológicas y anatómicas sobre nacimientos anormales o “monstruosos” se intensificaron en las décadas de 1720, 1730 y 1740, y Gumilla no pudo haber escapado a su influencia. Muchas fueron representadas en las páginas de la *Histoire de l’Académie Royale* y de las *Mémoires pour l’histoire des sciences & des beaux Arts*, del fisiólogo francés Louis Lémery y el anatomista danés Jacques Bénigne Winslow. El primero argumentó que los accidentes que le sucedían a los huevos de la madre hacían que su hijo naciera con irregularidades visibles; el segundo sostenía que los huevos mismos eran defectuosos, o *monstruosos*. (SAINT-HILAIRE. 1837: 345-346; ROGER, 1963; TORT, 1998; TERRALL, 2002; BEAUNE, 2004: 20-25; CURRAN, 2011) La teoría de los huevos defectuosos del danés se vio precedida por la del médico real francés Jacques du Verney, que había aparecido en su “*Observation sur deux enfans joints ensemble*” (1706), y que sería descrita casi dos décadas después como el concepto de “*des Oeufs naturellement monstrueux*”. (ANÓNIMO, 1726: 20) En la primera parte de sus “*Remarques sur les monstres*,” Winslow contrastó el “*système des Monstres originaux*,” de Du Verney en 1706, con el “*système des Monstres accidentels*” de Lémery en 1726. (WINSLOW, 1736: 371) Refiriéndose a casos de bebés nacidos con anormalidades simples como piernas, órganos internos o estructuras duplicadas o ausentes, notó algunas simetrías elaboradas que debilitaban la teoría de Lémery de anormalidades

generadas al azar. (WINSLOW, 1736: 371) ¿Qué “mecanique accidentelle” podía alterar “germes ordinaires” (WINSLOW, 1736: 380) de formas tan extraordinarias?

En 1735 otra breve descripción de un “monstruo” fue publicada en la *Histoire de l'Académie Royale des Sciences*. Su improbable autor fue Charles-Marie La Condamine, que iba a desempeñar un papel central en la Expedición Geodésica Franco-Española (1736-1743). Él y los otros miembros del equipo se acercaron a Cartagena en 1736, luego siguieron hacia Panamá y llegarían a la Provincia de Quito, estableciendo amistades con numerosos jesuitas e intelectuales (Lafuente and Macuezos; Safier). Cinco años antes, La Condamine efectuó una expedición real hacia el Este. La breve descripción e ilustración que llevó a cabo el explorador francés de los gemelos siameses apareció en un lugar extraño: pegada a su relación de 1732. (LA CONDAMINE, 1735: 309-310, Planche III, figs. 1 y 2 ; WINSLOW, 1746: 342) Un “Foetus humain monstrueux” había nacido en Lyon prematuro de tres meses cuando él pasaba camino hacia el Este. Los gemelos eran un niño y una niña cuyas cabezas estaban unidas por el occipucio, pero cada cara miraba en sentido opuesto, en perfil. El destino decidiría que dos años después de que empezara el trabajo de La Condamine en América del Sur, su primer e influyente ensayo sobre la quinina (“Sur l'Arbre du Quinquina”) había aparecido en el mismo volumen anual (1738) de la *Histoire de l'Académie Royale des Sciences* junto a dos artículos más controvertidos de Lémery sobre “monstruos accidentales” (1740).

Mientras La Condamine continuaba explorando y estudiando en los Andes y el Amazonas, su mejor amigo preparaba en París sus propias aportaciones al Problema Negro. Tras ser elegido presidente de la Real Academia de Ciencias de París en 1742, el renombrado matemático francés Pierre-Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759) elaboraba una teoría biparental de la herencia (TERRALL, 2002: 207-222; CURRAN, 2011) mucho más compleja que la de Barrère, aunque este último se adelantó ciertamente al pensamiento del matemático en este área. Expuesta en la anónima *Dissertation physique à l'occasion du nègre blanc* (1744), que fue publicada más de un año después de que Gumilla hubiera entregado su manuscrito y regresado a Cartagena de Indias, y, más tarde, en *Vénus physique* (1745), la tesis de la herencia biparental de Moreau de Maupertuis era evidentemente el resultado de intentar captar el sentido del albinismo. En 1744 describió

pormenorizadamente los dos *systêmes* enfrentados -el de Lémery y el de Winslow- designados para explicar los nacimientos irregulares o “monstruosos”. (MAUPERTUIS, 1744: cap XVIII, 96-101) Moreau de Maupertuis argumentó que ambos eran preformacionistas y habían caído de la física en la metafísica. Lémery encontraba que la teoría de Winslow de que Dios creó huevos defectuosos era escandalosa, mientras que Winslow condenaba la limitación de los poderes de Dios que implicaba la inversión de Lémery en la regularidad y la uniformidad. (MAUPERTUIS, 1744: cap. XVIII, 101) A partir de ahí el matemático francés proponía su propio sistema.

Moreau de Maupertuis abre la *Dissertation physique* diciéndoles a sus lectores que había sido invitado a una distinguida mansión de París para ver por sí mismo a un *Nègre blanc* cuyos padres se creía haber sido esclavos negros, y que se le había pedido su opinión. (1744: Preface, s.p.) Es imposible soslayar la repulsión del francés hacia el niño albino de 4 o 5 años, a quien caracteriza como “ce vilain Nègre” (MAUPERTUIS, 1744: 147), y quien posee todos los rasgos físicos asociados a los negros y a quien “une peau très blanche & blasarde ne fait qu’augmenter la laideur”. (MAUPERTUIS, 1744: 147) La cabeza del niño está cubierta de un pelo lanoso que es blanco con un tono casi rojizo. Sus pálidos ojos azules no pueden soportar la luz del día. La “Dissertation physique” asocia explícitamente al muchacho con la naturaleza salvaje: “Ses mains grosses & mal faites ressemblent plutôt aux pattes d’un animal qu’aux mains d’un homme.” (MAUPERTUIS, 1744: 147-148) Moreau de Maupertuis asume el primer paradigma de la degeneración al opinar que la descendencia del negro blanco de París serán negros incluso si la madre es una albina, porque se necesitan muchas generaciones para borrar el color de sus primeros orígenes. (MAUPERTUIS, 1744: 139) No obstante, si esa descendencia siguiera teniendo hijos con otros negros albinos, o con descendientes de negros albinos, el grupo alcanzaría la blancura después de varias generaciones. (MAUPERTUIS, 1744: 139).

Por la descripción del mismo niño albino, leída por otro miembro de la Real Academia de Ciencias, está claro que el muchacho fue llevado a la Academia ese mismo año de modo que miembros como Winslow y el conde de Buffon pudieron examinarlo. (ANÓNIMO, 1748 ; TERRALL, 2002: 207) El chico era de Macondé, en algún lugar de América del Sur, según el autor, quien también aludía de manera confusa al pueblo kuna:

“Plusieurs Voyageurs assurent que dans un certain endroit peu éloigné de Mexique, on trouve une nation entière d’hommes blancs qui, comme le petit Nègre, ne peuvent souffrir le grand jour qu’avec peine, ils n’en diffèrent que par les cheveux qui, quoique blancs, son de véritables cheveux, & ne ressemblent point à de la laine.” (ANÓNIMO, 1748: 12-13)

Un año después, Moreau de Maupertuis redondeó su tesis en *Vénus physique*, obra que Andrew Curran, en la introducción a su premiado estudio *Anatomy of Blackness*, define como “the first text that used albinism as a means of thinking through the question of race.” (2011: 22) Sin embargo, el tratamiento que dedica Gumilla al vitíligo y al albinismo entre los esclavos de Nueva Granada debilita mucho esa pretensión, revelando además imprevistas conexiones entre la *Dissertation* y la *Vénus physique*, de Maupertuis, y sirviendo como una especie de participante secreto en la teorización de la degeneración de Buffon en 1749 y 1777.

3

A diferencia de la repugnancia racista de Maupertuis, la actitud de Gumilla es la de un misionero y rector del colegio jesuita, que conoce a las familias esclavizadas en la misión jesuita e intenta explicar el albinismo y el vitíligo dentro de un marco científico y teológico que los integre en la humanidad en lugar de excluirlos de ella. Los casos de albinismo y vitíligo en el Nuevo Mundo respaldan la proposición del jesuita español sobre la degeneración biológica en el *Viejo Mundo*, o sea, el mundo del Antiguo Testamento:

“[D]e estas gentes blancas, descendientes de *Can*, y de *Canaham*... se originaron despues las gentes Negras; y de estas, finalmente, los Indios trigueños de las Americas, como adelante veremos. Pero para què es detenernos en lo que no es la question? Ahora buscamos la raiz de esta mutacion de color; para cuya declaracion debemos suponer, que si los hombres Negros salieron de padres blancos, tambien los blancos, y trigueños pudieron, y podrán originarse de padres negros.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 88-89)

Lo que es cierto del matemático en París y Berlín era también cierto del misionero en Nueva Granada: “the white and black varieties [of humankind] were biologically linked” (CURRAN, 2011: 22), y lo mismo puede decirse de los *trigueños*, o primeros pueblos del Nuevo Mundo.

En un pasaje rebotante de significación para las historias críticas de la raza y la ciencia en la Ilustración, el jesuita de Nueva Granada presenta el primero de sus dos ejemplos locales:

“En Cartagena de Indias, en la Hacienda de *Majates*, una Negra casada con un Negro, ambos Esclavos de dicha Hacienda, hasta el año de 1738. llevaba yà de siete à ocho partos, pariendo interpoladamente, yà negros, yà blancos, de una blancura algo fastidiosa, por ser excesiva, de pelo asortijado, y tan amarillo como el mismo azafràn. Quatro son los que ha parido de este color, y los otros son tan negros como sus padres. [...] El hecho es notorio à toda la Ciudad de Cartagena, y à toda la comarca, y mas adelante, porque el señor Marquès de Villahermosa, al bolver de su Gobierno de Cartagena, traxo al mayor de los dichos Negros blancos à esta Corte [de Madrid]; y el señor Presidente de Quito, y ahora de *Panamà*, Don Dionysio de Alcedo y Herrera, traxo la hermana para criada de la señora Presidenta Dona Maria Bejarano; y assi estos, como los otros dos hermanos, son conocidos en dicha Ciudad, y su contorno, sin que cause yà harmonìa.” (GUMILLA, 1735: I, 5, 97-8)

Los testigos (y compradores) de Gumilla en el pasaje recién citado estaban cerca de él y entre ellos. Alcedo y Herrera era uno de los funcionarios reales más eruditos, prolíficos y cosmopolitas del Atlántico español. Había escrito una entusiasta aprobación para la primera edición de *El Orinoco ilustrado*, y dos ejemplares del libro estaban en posesión del gobernador cuando zarpó de Cádiz a Panamá en 1742. (RUEDA RAMÍREZ, 2007) El marqués de Villahermosa, Juan Joseph Velero y Velasco, actuó como gobernador de Cartagena entre 1725 y 1730, año en que pasó al gobierno de Panamá. En 1735, Velero y Velasco (1730-35) pudo regresar a España, donde murió en 1741. (GALLUP-DÍAZ, 2005) El que ambos funcionarios de la Corona comprasen albinos como esclavos y se los llevaran a Europa revela que el capital simbólico del albinismo del istmo de Darién y de la región del Orinoco era muy notable. Todo lo cual apunta hacia unos intercambios olvidados entre este rincón del Caribe español, en gran medida inexplorado y en conflicto, y la *Vénus physique*.

La blancura viajó entre el Caribe español *sensu lato* y Europa occidental por caminos tan sinuosos como el mismo río Orinoco. Los esclavos albinos de la plantación de Majates fueron fundamentales no solo para la sabiduría popular local de Caracas y Cartagena, sino también para el desarrollo de las teorías sobre la negritud y la blancura -sobre lo que hoy llamamos *raza*- de la Ilustración occidental en los campos de la historia natural y la medicina. Dos de esos albinos fueron transportados de Cádiz a Madrid, y uno incluso a

París, aunque solo fuera en lienzo, para añadirse a otros objetos coleccionables del gabinete de curiosidades de Madame de Vertheillac. (MAUPERTUIS, 1745: 138-39) Moreau de Maupertuis afirmó que el *Négre blanc* cuyo retrato llegó a ese salón parisino había nacido en 1738, y que el niño esclavo no sabía quién era su padre. El marqués de Villahermosa lo había llevado de Cartagena a España, concluía el autor francés, donde un lord inglés de nombre desconocido y amigo del matemático lo había conocido, y donde seguía viviendo en 1745. (MAUPERTUIS, 1745: 138-139) Nueva Granada fue, pues, el origen de la perla humana del retrato de la dama, hecho que ha escapado a los estudiosos del tratado de referencia de Moreau de Maupertuis. (ROGER, 1997: 177-178; TERRALL, 2002: 208; CURRAN, 2011).

Aunque Gumilla en Cartagena y Madrid persiguió la causalidad de un modo diferente al de Maupertuis en París y Berlín, cada uno de ellos asumió la existencia de una identidad esencial de la que brotaron, o *degeneraron*, variedades o tipos humanos, credo que Curran considera a la vez inhabitual y original en Moreau de Maupertuis y Buffon. (CURRAN, 2011: 22; ROGER, 1997: 244-46) El ejemplo de la plantación de Majates sirvió fácilmente como aval de la teoría de Gumilla:

“De este hecho, y hechos infiero esta consecuencia: luego despues de la dispersion de las gentes, pudieron nacer de padres blancos hijos negros, y casados entre si, ir poblando los Países, que hasta oy posseen, y llenarlos de Negros à fuerza de tiempo, como ha sucedido en otras gentes, y Provincias.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 98)

Esa misma homogeneidad se tradujo como blancura primigenia en la América española y las capitales de Europa occidental.

El jesuita de Cartagena se sentía seguro de que podía responder en 1743 a la pregunta que el matemático francés se haría dos años después en *Vénus physique*: ¿cuándo conduce una mutación, un accidente u otro caso singular de degeneración biológica al desarrollo de un nuevo tipo o variedad de planta, bruto o humano? (MAUPERTUIS, 1745: 158) Gumilla respondió profundizando la teoría de la impresión materna como la causa próxima y accidental del cambio en el color de la piel y la textura del pelo asociado con el albinismo en animales individuales (incluidos los humanos), y como la causa distal de la generación biológica de diversos tipos o grupos después de miles de años de aislamiento geográfico y

endogamia practicada por esos animales individuales. La impresión materna provoca tanto “los colores de la gente en comun” (GUMILLA, 1745: I, 5, 100) como “los partos irregulares” en Nueva Granada. (GUMILLA, 1745: I, 5, 96) La mecánica causal era doble: primero, la imaginación materna actúa sobre el feto para cambiar el color y los rasgos asociados con los padres. Segundo, la endogamia y el tiempo transforman ese nacimiento accidental en una variedad del tipo humano, cuyas propiedades accidentales como el color de la piel, el color de los ojos, la textura del pelo, la forma del cuerpo y otras distinguirán ese tipo del de otras variedades humanas.

Se contaba con descripciones locales del papel de la impresión materna en los orígenes de la negritud, el albinismo y el vitiligo: *De instauranda Aethiopia salute* (1627), del padre Alonso de Sandoval (1576-1652), fue una relación innovadora de la diáspora africana, incluyendo a los esclavos que evangelizó en Nueva Granada. (FRANKLIN, 1973; BÉNASSY-BERLING, 1981; OLSEN, 2004; BREWER GARCÍA, 2013) El jesuita observó el nacimiento de varios albinos (*albos*) de padres negros en Cartagena y Mompo, y había leído sobre un bebé en África que había nacido con los brazos blancos, los pies amarillentos y el resto del cuerpo negro (SANDOVAL, 1987: 72), caso que Sandoval agrupó con los casos de albinismo. La experiencia confirmaba que la impresión materna provocaba la variación biológica en brutos y humanos: “pues vemos tan de ordinario nacer de padres hermosos hijos feos; y al contrario, de padres feos, hijos hermosos; y de padres blancos, hijos morenos y aun muy negros: y de padres negros, hijos muy blancos, rubios, zarcos y colorados; y de una muy buena yegua de casta, y de un cavallo tal, nace un potro parecido a sus padres en la figura y color, y otro no; lo cual conceden todos...” (SANDOVAL, 1987: 69) Más adelante, corroboraría su posición aristotélica con el relato de Jacob en el Viejo Testamento, pues había puesto ramas de muchos colores en los abrevaderos donde sus ovejas se juntaban, de modo que esos colores se imprimieran en la imaginación de los animales durante la concepción, dando como resultado la chamarra de muchos colores que llevaba Jacob. (SANDOVAL, 1987: 69-70) Este ejemplo *de rigueur* de la impresión materna se repite en *El Orinoco ilustrado y defendido*. (GUMILLA, 1745: I, 5, 103-8)

Aun así, el conocimiento que tenía Gumilla del tratado clásico de Sandoval no señala en absoluto una dependencia de la teología y de exclusión de la ciencia moderna. Más bien el recurso de Gumilla a la impresión materna participaba del proceso en marcha típicamente ilustrado de *accommodation* entre la teología y la imaginación científica, negociación que ha sido señalada en períodos anteriores (FUNKENSTEIN, 1986), y que la lectura de Castro-Roldán sobre la recepción europea de Gumilla parece sugerir. A pesar de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, el concepto de impresión materna que encontramos en *El Orinoco ilustrado y defendido* es un camino biológico más que un castigo divino o un presagio de fatalidad. El jesuita valenciano les promete a sus lectores dos casos locales que demostrarían “la mecánica natural con que la fantasía [de la madre] conmueve las facultades por medio de las cuales imprime en el feto la idea o el color que en sí tiene impreso.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 102-103) La frase “la mecánica natural” revela oblicuamente la modernidad científica de Gumilla; era un neologismo probablemente adaptado del francés: *la mécanique* aparecía a lo largo de los tratamientos franceses de los nacimientos irregulares durante la primera mitad del siglo dieciocho.⁵

Además, el firme uso del jesuita misionero de la palabra “albinos” para referirse a los “negros blancos” de Nueva Granada y África ha pasado desapercibido por parte de la crítica:

“actualmente, fuera de estos quatro hermanos, hai en aquel Pais otros Negros *Albinos*, que este es el nombre, que les han impuesto. Fuera de esto, Negros de Angola, que yo examinè sobre ello en Cartagena, me asseguraron, que allà en su Patria nacen tambien algunos de dichos *Albinos*, sin que cause novedad à los Negros.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 98)

⁵ Entre las personas cultas del mundo hispanófono, el adjetivo *mecánico* y el nombre *mecánica* -según el *Diccionario de Autoridades*- apuntaban peyorativamente bien a las profesiones bajas que acarreaban cierta vergüenza social y legal, opuestas a las profesiones liberales, bien al individuo vil o felón. El término usado en su lugar por los autores dieciochescos era *machinaria*, que hoy llamaríamos ingeniería mecánica porque era la ciencia de construir máquinas que pudieran mover objetos pesados. Gumilla no usa “la mecánica natural” en ninguno de los sentidos registrados por la Real Academia Española en el volumen de 1734 de su *Diccionario de la lengua castellana*. Más bien su uso se hace eco directamente de *la mécanique* del Dr. Winslow.

Esta aparición más bien *blasé* del término “albinos” en *El Orinoco ilustrado y defendido* no deja ver la sorprendente innovación conceptual y lingüística de Gumilla: los científicos franceses no utilizaban todavía este término. (CURRAN, 2011: 22)

4

A los lectores de *El Orinoco ilustrado y defendido* se les presenta un segundo ejemplo: una niña negra sin nombre con leucoderma o vitíligo, hija de esclavos negros no identificados en la misión jesuita de Cartagena. Gumilla era el rector de colegio jesuita de Cartagena en 1738, cuando visitó por primera vez a la mujer esclava y su bebida, entonces de seis meses, en la enfermería para esclavos al lado del colegio. (GUMILLA, 1745: I, 5, 109-10) La niña era “jaspeada” desde la cabeza hasta los pies, como una obra de arte. El término “monstruo” no es empleado; Gumilla dibuja a la nenita de Cartagena como una sorprendente desviación de su tipo natural: “original tan peregrino, y singularissimo juguete de la naturaleza.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 110)

Su cabeza, llena de rizos negros, aparecía coronada por un triángulo de pelo blanco rizado. Cada una de sus cejas, que formaban la base de los dos lados de ese triángulo, se dividía en negro y blanco: la mitad más cercana al ojo seguía siendo blanca y rizada, y la otra mitad era negra y blanca. La naturaleza le dio un lunar para formar el triángulo blanco en su frente. (GUMILLA, 1745: I, 5, 110-111) Su cara era agradable, alegre y bien proporcionada, con ojos chispeantes, y su piel facial era de un color negro pálido dotada de lunares más oscuros.

“[P]ero lo que sobre lo apacible, risueño, y bien proporcionado del rostro, y vivacidad de sus ojos, dà el mayor ayre a su hermosura, es otra pyramide blanca, que estrivando en la parte inferior del cuello, sube con proporcion; y despues de ocupar la mediania de la barba, remata su cuspide al pie del labio inferior, entre una sombra muy sutil.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 111)

Sus manos y pies, prosigue Gumilla, pasmaban a todos los que los veían, pues estaban cubiertos de lunares negros, y su color contrastaba con su complexión pálida “(como si la naturaleza le hubiera puesto guantes, y calzado botines de color entre negro, claro, y ceniciento)” (GUMILLA, 1745: I, 5, 111) La naturaleza también le dio un vestido

perfectamente negro, cada vez más visible a partir de los 5 años, que se extendía desde la base de su cuello hacia su pecho y hombros. Ese negro vestido natural se partía por tres puntos, dos en los bíceps de sus brazos y el otro, mayor, cubría la parte superior del pecho. Su espalda era de color negro pálido y manchado, parecido al color de sus pies y manos. (GUMILLA, 1745: I, 5, 111) Todavía más asombroso era el resto de su cuerpo, “varia, y peregrinamente jaspeado de blanco, y negro, con notable correspondencia en la misma variedad, en la qual sobresalen dos manchas negras, que ocupan entrambas rodillas de la criatura.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 112).

Gumilla cerraba este ejemplo reafirmando que la imaginación de la madre era la causa de las diferencias de color en los humanos. Él y otros padres jesuitas habían hablado con la madre, quien reveló que estaba especialmente apegada a un perrito de lunares. Su foco afectivo con este, razonaba Gumilla, había moteado a su feto. Aquí hemos venido repitiendo que la impresión materna no era irreconciliable con la modernidad científica. Ni era la teoría de la impresión materna exclusiva de la América española: era un punto central de los debates científicos europeos en la época de Gumilla, y los modernos discutían solamente sobre el alcance de su influencia.⁶

La pequeña esclava de Cartagena de Indias renacería en nuevas genealogías textuales, de las que algunas huellas aparecen dispersas a lo largo de la investigación de Gumilla. Pintores no identificados de Inglaterra o de la América británica le atribuyeron el nombre de *Mary Sabina* (FIG. 1).

⁶ El catalán francés Barrère concedía que la imaginación de la madre era una causa accidental del moteado y otras marcas en los bebés humanos (1741: 11). Feijoo sostenía que una madre podía estar chocada o lo bastante perturbada emocionalmente de otra manera como para envenenar el jugo que alimenta su feto, provocándole la muerte, pero no creía que una mujer preñada pudiera alterar cualidades accidentales tales como la pigmentación. Incluso Moreau de Maupertuis describía dos caminos potenciales de influencia teratológica para la imaginación materna, aunque negaba que pudiera cambiar el color de su bebé (MAUPERTUIS, 1744: 102-06). Véase también: (HUET, 1993: 3-10; MOSCOSO, 2001).

Fig. 1. A full length portrait of Mary Sabina, a native of Matuna, unsigned, c.1744.



Courtesy of the Hunterian Museum at the Royal College of Surgeons.

Su gesto adánico se expandió hasta afirmar que había nacido en 1736 [sic] en una plantación conocida como La Mantuna, hija de esclavos africanos de nombre Martiniano y Patrona. Este bautizo inicial de la imagen verbal de la niña esclava, que es inherente al tráfico transatlántico de la vívida descripción de Gumilla, convirtió su carne en la síntesis de la diferencia humana *sensu latissimo*. Ambas pinturas supervivientes (una en el Museo Hunteriano de Londres; la otra en el Williamsburg Colonial) la representan con unos poco naturales labios rojos, pechos apenas moteados, y una cintura rodeada por una sábana no más blanca que las manchas que cubren su piel. Recuerda una vaca moteada engalanada con esmeraldas, rubíes, jades y otras gemas de la cuenca del río Orinoco. El loro posado en su mano izquierda extendida reitera su proximidad con la naturaleza. La recuperación de la muchacha desde la narrativa de su nacimiento en Cartagena, en pintura y en grabado, proporcionó el alimento estético y científico para la objetificación y exotización europeas. El simulacro pigmentado con *chiaroscuro* como matriz organizadora privó la objetificadora pintura verbal de Gumilla de sus significados retórico, epistemológico y científico.

La erudición sobre el albinismo abarca las artes y las ciencias, y no ha dejado de lado estas pinturas. (ODUMOSU, 2011; MARTIN, 2002) Leroi, el único estudioso del albinismo que menciona explícitamente a Gumilla, cuenta con agilidad que los eventos tuvieron lugar en Columbia, Carolina del Sur [sic], y que los cuadros fueron recuperados durante la Guerra de Sucesión española [sic] (LEROI, 2003: 257), es decir, unos treinta años antes del nacimiento de la niña esclava. John Wood Sweet, por su parte, sostiene que una pintura llegó a Charlestown, Carolina del Sur [sic], desde “Cartagena in New Spain [sic].” (LEROI, 2003: 276) El mismo Gumilla ofrece dos veces algunos atisbos sobre el encargo y la producción de esos retratos que llegarían a desempeñar un papel integral en las economías simbólica y científica de la negritud, blancura, albinismo y vitíligo. Primero, pidiéndoles a los lectores que suspendan su incredulidad, Gumilla revela de inmediato la circulación de la imagen de la niña sin nombre:

“Doy las señas de ella, para no incurrir en la nota de ponderativo: mas temo, que no consiga la pluma, lo que no pudieron con cabàl perfeccion los mejores pincèles empeñados, à instancias de muchos curiosos, que solicitaron la copia.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 110)

Una segunda mención revela otros mecenas y destinos potenciales:

“[L]ogrando el silencio de la noche, la remití con su madre à la Hacienda donde havia nacido: si bien su copia corriò por todo el Nuevo Reyno, y Provincia de Caracas; y aun me asseguraron, que los Cònsules de la Fatorìa Inglesa havian embiado à Londres una copia muy individual de ella.” (GUMILLA, 1745: I, 5, 113)

Las subsiguientes desterritorializaciones de la pintura verbal de *El Orinoco ilustrado y defendido* proporcionarían nuevas narrativas de la subyugación racial e imperial. En 1749 Buffon empezó a prestar atención al segundo paradigma de degeneración: albinismo y vitíligo. En “Variétés dans l’espèce humaine” se apoyó notablemente en *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*, de Wafer. Buffon reorienta las descripciones proporcionadas por Wafer de mujeres indígenas de Darién que dan nacimiento a bebés de una blancura no natural, como de leche:

“si ce fait est bien vrai, et que ces blancs naissent en effet de pères et mères couleur de cuivre, on pourra croire que... tous ces hommes blancs... sont des individus qui ont dégénéré de leur race par quelque cause accidentelle.” (BUFFON, 1749: 501)

Buffon se alinea todavía más con esta especulación al mencionar a los *Nègres blancs* nacidos de padres y madres negros:

“Ce que j’en ai vû, indépendamment de ce qu’en disent les voyageurs, ne me laisse aucun doute sur leur origine ; ces Nègres blancs sont des Nègres dégénérez de leur race ce ne sont pas une espèce d’hommes particulière et constante, ce sont des individus singuliers qui ne font qu’une variété accidentelle, en un mot, ils sont parmi les Nègres ce que Wafer dit que nos Indiens blancs sont parmi les Indiens jaunes.” (BUFFON, 1749: 502)

Sin sorpresas, no hay ninguna mención a Gumilla en la reflexión de Buffon sobre el vitíligo y el albinismo en 1749. Aun así, es completamente inverosímil que el *savant* francés pudiera ignorar *El Orinoco ilustrado y defendido*, que era conocido por sus amigos íntimos y compañeros. La Condamine conocía bien la edición de 1745, que apareció el mismo año en que el científico francés regresó a París llevándole a su colega ejemplos de cientos de animales y plantas. Extensos extractos traducidos de la edición de 1745 aparecieron en el número de diciembre de 1747 de las *Mémoires pour l’Histoire des Sciences et des des Beaux-Arts*, y una documentada y detallada apología de La Condamine se publicó en el mismo periódico en febrero de 1748. (LA CONDAMINE, 1748) Lo que es

todavía más peculiar es la ausencia de Gumilla en un breve *Supplement* de 1777 en el que Buffon abordaba el enigma biológico de una niña moteada llamada *Mary Sabine*, añadiendo un grabado inspirado en los retratos celebrados por el jesuita valenciano unos treinta años antes: “Je donne ici la figure d’un de ces nègres pies né à Carthagène en Amérique.” (BUFFON, 1777: 565) *El Orinoco ilustrado y defendido* se menciona en volúmenes anteriores de la *Histoire Naturelle*, de modo que el conde de Buffon lo había leído, en español o en francés, antes de forjar su propia teoría.

En la segunda mitad del siglo dieciocho, la carga ideológica del albinismo y del vitíligo cambió decisivamente de los nativos kuna a los esclavos africanos en un Darién o Panamá imaginado expansivamente para incluir Cartagena, cuya construcción galocéntrica intensificó la mercantilización de las perlas blancas humanas, *nègres blancs*, forjadas de perlas negras humanas, *nègres*. Este cambio es legible de inmediato en el *Supplement* de Leclerc, en el que afirmaba que las mujeres negras de Cartagena y Panamá parían niños albinos con más frecuencia que las mujeres de ninguna otra parte del mundo. “Néanmoins,” aclaraba, “on prétend que les femelles blasardes produisent, avec les nègres, des enfans pies, c’est-à-dire, marqués de taches noires et blanches, grandes et très-distinctes, quoique semées irrégulièrement.” (BUFFON, 1777: 556) El naturalista francés se apartaba de la genealogía de Gumilla -y de la de los pintores- para la pequeña niña esclava de Cartagena, que fue engendrada por dos esclavos negros, ninguno de los cuales era albino. Realmente, el ejemplo de *Mary Sabine* tenía un valor retórico y epistemológico completamente diferente en la *Histoire naturelle*: “il y a plusieurs raisons pour croire,” decía Leclerc con confianza, “que c’est une espèce de maladie ou plutôt une sorte de détraction dans l’organisation du corps.” El vitíligo afectaba más a los individuos que a familias enteras, y “quand par hasard ces individus produisent des enfans, ils se rapprochent de la couleur primitive de laquelle les pères ou mères avoient dégénéré.” (BUFFON, 1777: 557)

Gumilla afrontó las controversias religiosas y científicas provocadas por la presencia de pueblos en el mundo -el Nuevo Mundo- que no estaban registrados en la Biblia. Los albinos y otras personas con la degeneración o mutación biológica conocida como vitíligo *eran* capaces de reproducirse y formar familias, argumentaba el jesuita, particularmente si estaban aislados geográficamente. Siguiendo el mismo relato, las mujeres que descendían

de Cam y Caín habían dado nacimiento a individuos negros que fueron a África y se casaron entre ellos para formar familias y, a lo largo de los años, dar origen a una nueva variedad o tipo de humanos. De modo mucho más ambicioso intelectualmente, el tratamiento naturalista que el jesuita dedica al segundo paradigma de degeneración apoyaba una teoría global de los orígenes y desarrollo de la diversidad humana.

Dicho esto, la literatura secundaria es unánime en su consagración del conde de Buffon como el Colón del albinismo y el vitíligo en Nueva Granada. Así, Leroi afirma alegremente que “the War of the Spanish Succession [sic] brought Marie Sabina [sic], the piebald child, to the eyes of Europe’s greatest naturalist.” (LEROI, 2003: 257) Charles Martin concluye impávidamente que “[...] Buffon transl[ate]d the extraordinary body of Maria Sabina into an object of natural history.” (MARTIN, 2002: 10) Temi Odumosu asegura que la descripción y diagnóstico que dio Buffon de la pequeña esclava es representativo de la modernidad científica:

“Buffon’s attempts to explain the white patches on her skin *literally*, reveals [sic] the implications of piebaldism on academic discourse, by showing uneasiness on the part of enlightenment scholars to fully reconcile with the notion that Africans might be born or become White.” (ODUMOSO, 2011: 182-83)

Sin embargo, Gumilla argumentó sin ningún malestar que los blancos podían dar origen a negros, los negros podían volverse blancos, y los negros podían engendrar indios. El modificador casualmente no modificado de Odumosu (“enlightenment scholars”) transforma, por medio de una mano hábil de inconsciente eurocentrismo, el tratamiento del vitíligo del conde de Buffon en una sinécdoque de la ciencia de la raza de la Ilustración, como lo ha hecho recientemente Curran para Moreau de Maupertuis en relación al albinismo.

Tales ejemplos de incapacidad -o falta de voluntad- crítica para entablar deliberadamente una conversación con la filosofía natural de Gumilla son sintomáticos de la matriz galocéntrica de la historia de la ciencia en Occidente. Quizás, también, están vinculados a un exotismo francés en el que el albino se convierte en una mediación entre los deseos del sujeto y el mundo natural. Ese exotismo es inequívoco en las representaciones decimonónicas de la niña esclava de Cartagena de Indias. En el *Dictionnaire*

pittoresque d’histoire naturelle et des phénomènes de la nature, por ejemplo, la niña moteada de Cartagena es transportada a un Sur que ya no es más reconocible o diferente que el Darién de Wafer (**FIG. 2**).

Fig. 2. Ilustración sin título por Charles Beyer.



En F.E. Guerin, ed., *Dictionnaire pittoresque d’histoire naturelle et des phénomènes de la nature* (1833).

En la ilustración coloreada a mano que acompaña la entrada *albinisme*, la niña esclava le ha dejado su loro al niño moteado que está junto a ella, mientras que ella sostiene una hoja de palma en su mano izquierda. La flora tropical y unas cabañas icónicas los rodean con un fondo distante de montañas y el mar. Es una consumada tropicalización de la naturaleza (STEPAN, 2001): una historia de amor científica en un Caribe de cualquier lugar.

Así, la crítica poscolonial de los debates ilustrados sobre el albinismo, que busca seriamente desenmascarar las agendas imperial y colonial de la modernidad científica y la blancura, se enmascara ella misma, recordándonos que el orden racial también “ocurre” en los estudios sobre la raza. Esa crítica también forma parte de una economía desigual de imágenes que se extiende hasta el presente, como demuestran los informes científicos sobre

el Día Internacional de la Conciencia del Albinismo (13 de junio). Reuters, *The Guardian* y otros medios generaron un montón de *historias de interés humano* sobre los albinos de la nación kuna de Panamá. Esos informes devuelven el albinismo a sus raíces indígenas, por así decir, dentro del esquema occidental de la alteridad. Las fotografías que acompañaban tales informes de esos *hijos de la luna* son la cosecha en el siglo XXI de los albinos americano-españoles que han demostrado un interés científico que es tan lascivo como *humano* desde los tiempos coloniales. Frente a tales distorsiones, el artista argentino Gabriel Grun ha producido un asombroso retrato neo-flamenco de Mary Sabina (**FIG. 3**), que transforma a la niña esclava de Cartagena de Indias en una mujer crecida, demostrando así que las imágenes son a menudo más poderosas que los manifiestos.

Fig. 3. Gabriel Grun, *The Imaginary Picture of Mary Sabina* (2013).



Por cortesía del artista

Bibliografía

Fuentes primarias

ANÓNIMO (1726). “Anatomie: Sur un foetus monstrueux.” Año 1724 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. Imprimerie Royale, pp. 20-23.

ANÓNIMO (1748). “Diverses Observations Anatomiques.” Año 1744 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. Imprimerie Royale, pp. 11-15.

ANÓNIMO (1747). “*El Orinoco ilustrado [sic] y defendido. Historia natural, civil y geographica.*” *Mémoires pour l’Histoire des Sciences et des Beaux-Arts*, décembre, 2319-2345.

ANÓNIMO (1736). “Observations de Phisique Générale.” Año 1734 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris: Imprimerie Royale, pp. 15-17.

BARRÈRE, P. (1741). *Dissertation sur la cause physique de la couleur des Nègres, de la qualité de leur cheveaux et de la dégénération de l’un & de l’autre*. Paris. Pierre-Guillaume Simon.

BUFFON, conde de. Ver LECLERC.

COLMENARES, G., (comp.) (1899). *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*. Bogotá. Biblioteca del Banco Popular. 3 vols.

FEIJOO, B. J. (1778). “Color etiópico.” En: *Teatro crítico universal*. Vol. 7, pp. 66-93. Madrid. Real Compañía de Impresores y Libreros. Proyecto Filosofía en Español. Biblioteca Feijooniana 1-14. www.filosofía.org.

GUMILLA, J. (1741). *El Orinoco ilustrado, Historia natural, civil y geographica de este gran Río y de sus caudalosas vertientes*. Madrid. Manuel Fernández.

GUMILLA, J. (1745). *El Orinoco ilustrado y defendido: Historia natural, civil y geographica de este gran Río y de sus caudalosas vertientes*. Madrid. Manuel Fernández. 2nd edición revisada y ampliada. 2 vols.

GUMILLA, J. (1758). *Histoire naurelle, civile et geographique de l’Orenoque*, traducción de Marc Antoine Eidous. Avignon. la Veuve de F. Girard, and Marseilles: D. Sibie. 2 vols.

LA CONDAMINE, C.-M. (1748). “Lettre de M. de La Condamine aus Auteurs de ce *Journal.*” *Mémoires pour l’Histoire des Sciences et des Beaux-Arts*, febrero, pp. 370-383.

LA CONDAMINE, C.-M. (1735). “Observations mathématiques et physiques faites dans un Voyage de Levant en 1731 et 1732.” *Memoires de l’Académie Royale des Sciences*. Año 1735 de la *Histoire de l’Académie Royale des Sciences*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 295-322.

LECLERC, G.-L., conde de Buffon. (1766). “De la dégénération des animaux.” Vol. 14 of *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du cabinet du Roy*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 311-374. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97503x>. Consultado el 15 de junio de 2014.

LECLERC, G.-L., conde de Buffon. (1777). “Sur les Blasards et Nègres blancs.” *Supplément 4 of Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du cabinet du Roy*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 555-577. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k97517m>. Consultado el 15 de junio de 2014.

LECLERC, G.-L., conde de Buffon. (1749). “Variétés dans l’espèce humaine.” Vol. 3 of *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du cabinet du Roy*. Paris. L’Imprimerie

Royale, pp. 371-530. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k974923>. Consultado el 15 de junio de 2014.

LÉMERY, L. (1740). “Sur les Monstres. Premier Mémoire dans lequel on examine quelle est la cause immediate des Monstres.” Año 1738 de *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. Imprimerie Royale, pp. 260-273.

LÉMERY, L. (1740). “Second Mémoire sur les Monstres.” Año 1738 de *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. Imprimerie Royale, pp. 305-331.

MAUPERTUIS, P.-L. M. (1744). *Dissertation physique à la occasion du nègre blanc*. Leyde. s.p.

MAUPERTUIS, P.-L. M. (1745). *Venus Physique*. S. l. : s. p.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. (1726-1739). *Diccionario de la lengua castellana*. Francisco del Hierro. Viuda y Herederos. 6 vols.

SAINT-HILAIRE, I. G. (1837). Vol. 3 de *Histoire générale et particulière des anomalies de l’organisation chez l’homme et les animaux*. Bruxelles. Société Belge de Librairie.

VERNEY, J. du. (1731). “Observation sur deux enfans joints ensemble.” Año 1706 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. Imprimerie Royale, pp. 418-432.

WAFER, L. (1699). *A New Voyage and Description of the Isthmus of America*. London. For James Knapton.

WINSLOW, J. B. (1736). “Remarques sur les monstres avec des observations sur les marques de naissance.” Año 1733 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 366-389.

WINSLOW, J. B. (1736). “Remarques sur les monstres. Seconde partie.” Año 1734 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 453-490.

WINSLOW, J. B. (1745). “Remarques sur deux dissertations touchant les monstres.” Año 1742 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 91-120.

WINSLOW, J. B. (1746). “Remarques sur les monstres. Cinquième y dernière partie.” Año 1743 de la *Histoire de l’Academie Royale des Sciences*. Paris. L’Imprimerie Royale, pp. 335-358.

Fuentes secundarias

ALDRIDGE, A.O. (1973). “Feijoo and the Problem of Ethiopian Color.” En: H.E. Pagliaro (ed.) *Racism in the Eighteenth Century*. Cleveland, Ohio. Case Western Reserve UP, pp. 236-277.

ATRAN, S., y D. MEDIN (2008). *The Native Mind and the Cultural Construction of Nature*. Cambridge, Massachusetts, y London, England. MIT Press.

BACON, F. (1995). *Novum Organum with Other Parts of the Great Instauration*, traducción y edición de Peter Urbach y John Gibson. Chicago y LaSalle, Illinois. Open Court.

BAYLE, C. (1945). “Prólogo: El Padre Gumilla y su libro.” En: J. Gumilla, *El Orinoco ilustrado*. Madrid: Aguilar.

BEAUNE, J.-C. (2004). *La vie et la mort des monstres*. Paris. Editions Champ-Vallon.

BÉNASSY-BERLING, M.-C. (1981). “Alonso de Sandoval, les jésuites et la descendance de Cham.” En: *Études sur l’impact culturel du Nouveau Monde*. Tomo 1. Paris. Editions L’Harmattan, pp. 49-60.

- BREWER GARCÍA, L. (2013). “Beyond Babel: Translations of Blackness in Colonial Peru and New Granada.” Tesis de doctorado. University of Pennsylvania.
- CARADONNA, J. L. (2009). “Prendre part au siècle des Lumières. Le concours académique et la culture intellectuelle au XVIIIe siècle.” *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 64.3, pp. 633-662. <http://www.cairn.info/revue-Annales-2009-3-page-633.htm>. Consultado el 28 de junio de 2015.
- Castro Roldán, A. (2011). “*El Orinoco ilustrado en la Europa dieciochesca.*” *Fronteras de la Historia*, 16.1, pp. 42-73.
- CURRAN, A.S. (2011). *The Anatomy of Blackness. Science and Slavery in An Age of Enlightenment*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
- DELBOURGO, J. (2012). “The Newtonian Slave Body: Racial Enlightenment in the Atlantic World.” *Atlantic Studies*, 9, pp. 185-208.
- EWALT, M. (2009). *Peripheral Wonders: Nature, Knowledge, and Enlightenment in the Eighteenth-Century Orinoco*. Bucknell. Bucknell UP.
- FRANKLIN, V. P. (1973). “Bibliographical Essay: Alonso de Sandoval and the Jesuit Conception of the Negro.” *The Journal of Negro History*, 158, pp. 349-60.
- FUNKENSTEIN, A. (1986). *Theology and the Scientific Imagination from the Middle Ages to the Seventeenth Century*. Princeton, NJ. Princeton UP.
- GALLUP-DÍAZ, I. (2005). *The Door of the Seas and the Key to the Universe: Indian Politics and Imperial Rivalry in the Darién, 1640-1750*. New York. Columbia University Press and American Historical Association. <http://www.gutenberg-e.org/gdi01/index.html> . Consultado el 2 de julio de 2015.
- GERBI, A. (1973). *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, traducción de Jeremy Moyle. Baltimore. Johns Hopkins UP, 1973. Edición revisada y ampliada.
- HERRERA ÁNGEL, M. (2002). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos. Siglo XVIII*. Bogotá. Academia Colombiana de Historia/Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- HILL, R. (2000). *Sceptres and Sciences in the Spains: Four Humanists and the New Philosophy (ca. 1680-1740)*. Liverpool. Liverpool UP.
- HUET, M.-H. (1993). *Monstrous Imagination*. Cambridge, Mass. Harvard UP.
- JARAMILLO URIBE, J. (1965). “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII.” *ACHSC*, 3, pp. 21-48.
- LANDERS, J. G. (2011). *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions*. Cambridge, Mass. Harvard UP.
- LASSO, M. (2007). *Myths of Harmony: Race and Republicanism in the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*. Pittsburgh. U of Pittsburgh Press.
- LEROI, A.-M. (2003). *Mutants: On Genetic Variety and the Human Body*. New York. Viking.
- MARTIN, Ch. (2002). *The White African American Body: A Cultural and Literary Exploration*. New Brunswick, NJ. Rutgers UP.
- MARTÍNEZ PESTANA, P. (2009). “Feijoo y el debate internacional en torno a la raza y la historia de las naciones.” Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico. Murcia, Spain: 2009. <http://www.saavedrafajardo.org/>. Consultado el 24 de octubre de 2014.

- MARTÍNEZ PESTANA, P. (2011). “‘Des hommes noirs et non pas des nègres’: Piel y raza en el siglo XVIII.” *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 63.1, enero-junio, pp. 39-64.
- MITCHELL, J. (1744). “An Essay Upon the Causes of Different Colours of People in Different Climates.” *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 43.474, pp. 102-150.
- MOSCOSO, J. (2001). “Los efectos de la imaginación: medicina, ciencia y sociedad en el siglo XVIII.” *Asclepio*, 53.1, pp. 141-171.
- MÚNERA, A. (1998). *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá. Banco de la República / Áncora Editores.
- ODUMOSO, T.-T. (2011). “Exhibiting Difference: A Curatorial Journey with George Alexander Gratton, the ‘Spotted Negro Boy’”. En: L. SMITH, G.CUBITT, R. WILSON, y K. FOUSEKI (eds.). *Representing Slavery and Abolition in Museums: Ambiguous Engagements*. New York. Routledge, pp. 175-192.
- OLSEN, M. M. (2004). *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*. Gainesville. UP of Florida.
- PACHECO, J. M. (1989). *Los Jesuitas en Colombia (1696-1767)*. Bogotá. La Universidad Javeriana. Vol. 3, pp. 467-484.
- PÉREZ MORALES, E. A. (2013). “Itineraries of Freedom: Revolutionary Travels and Slave Emancipation in Colombia and the Greater Caribbean, 1789-1830.” Tesis doctoral. University of Michigan.
- PITA PICO, R. (2013). “Nobleza y limpieza de sangre en el nororiente neogranadino, 1710-1810: entre la segregación y la amenaza étnica.” *Procesos históricos*, 12, no. 24, julio, pp. 16-43.
- RAMOS PÉREZ, D. (1963). “Estudio preliminar: Gumilla y la publicación de *El Orinoco ilustrado*”. En: J. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas. Biblioteca de la Historia.
- REUTERS.com. “On Panama Islands, Albinos Battle a Bright Foe.” <http://www.reuters.com/article/2015/06/11/us-panama-albinos-widerimage-idUSKBN0OR1ET20150611>. Consultado el 23 de junio de 2015.
- REY FAJARDO, J. del. (1970). “Estudio preliminar”. En: J. Gumilla. *Escritos varios*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, pp. xi-cix.
- RODRÍGUEZ-BOBB, A. (2002). *Exclusión e integración del sujeto negro en Cartagena de Indias en perspectiva histórica*. Iberoamericana/Vervuert. Madrid and Frankfurt.
- ROGER, J. (1997). *Buffon: A Life in Natural History*, traducción de Sarah Lucille Bonnefoi. Ithaca, NY. Cornell UP.
- ROGER, J. (1963). *Les sciences de la vie dans la pensée française du XVIIIe siècle. La génération des animaux de Descartes à l'Encyclopédie*. Paris. Armand Colin.
- RUEDA RAMÍREZ, P. (2007). “La biblioteca americanista de Dionisio de Alcedo y Herrera, presidente de la Real Audiencia de Panamá, en 1742.” *Colonial Latin American Historical Review*, 16.2, Spring, pp. 197-224.
- SAFIER, N. (2008). *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America*. Chicago y London. U of Chicago P.
- SANDOVAL, A. de. (1987). *Un tratado sobre la esclavitud [De instauranda Aethiopia salute]*, edición y traducción de Enriqueta Vila Vilar. Madrid. Alianza.

SHAPIN, S. (2010). “Proverbial Economies.” Cap. 14 de *Never Pure: Historical Studies of Science as if It Was Produced by People with Bodies, Situated in Time, Space, Culture, and Society, and Struggling for Credibility and Authority*. Baltimore, MD. Johns Hopkins UP.

SILVA, R. (2002). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Bogotá. Banco de la República/Eafit.

STEPAN, N. L. (2001). *Picturing Tropical Nature*. Ithaca, NY. Cornell U P.

TERRALL, M. (2002). *The Man Who Flattened the Earth: Maupertuis and the Sciences in the Enlightenment*. Chicago y London. U of Chicago P.

THE GUARDIAN. “Panama’s albino ‘children of the moon’—in pictures.” <http://www.theguardian.com/artanddesign/gallery/2015/jun/12/panama-albino-children-of-the-moon-in-pictures>. Consultado el 23 de junio de 2015.

TORT, P. (1998). *L’ordre et les monstres: Le débat sur l’origine des déviations anatomiques au XVIIIème siècle*. Paris. Syllepse.

TRUYOLS, J. (1998). “Sobre la identidad de Pedro de la Barrera, un personaje presente en la obra del franciscano José Torrubia.” *Geogaceta*, 24, pp. 307-310.

VILA, M.-A. (1988). “Pròleg”. En: J. GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido: Historia natural, civil y geográfica de este gran Río y de sus caudalosas vertientes*, edición facsimile. Valencia. Generalitat Valenciana/Arts Grafiques Soler. 2 vols.

WADE, P. (2002). *Race, Nature and Culture: An Anthropological Perspective*. London y Sterling, Virginia. Pluto Press.

YANCY, G. (2008). *Black Bodies, White Gazes: The Continuing Significance of Race*. Lanham, Maryland. Rowman & Littlefield.